

LA IDEA

SEMANARIO REPUBLICANO SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Dirección y Administración:

Sixto Ramón Parro (Tripería), 27, telef. 133

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.

Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

Precios de subscripción.

En Toledo, un trimestre..... 0,75 peseta.
Provincias, id..... 1,00 »
Número suelto..... 0,05 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

CLÍNICA SOCIAL

CACIQUISMO

Es un estado atávico. Se presenta como fenómeno regresivo en los pueblos que no adelantan y tienden hacia atrás. El caciquismo es anterior al feudalismo. Antes que el señor feudal aparece el cacique ante la historia. Los *klans* de las edades primitivas eran cacicatos, cual los que encontramos en América y Filipinas. De estos caciques datos y mandarincillos, uno más fuerte se erige en dominador y llega á señor ó reyezuelo. De éstos el más poderoso domina á los demás y saleu los Imperios.

En España, apenas la desamortización hizo desaparecer los señoríos con los vínculos, últimos restos de nuestro atenuado feudalismo, como la mala yerba volvió á retoñar el caciquismo.

Adaptándose á la faz de los tiempos, afecta una forma política bastarda, alentada y sostenida por intereses bastardos de hombres públicos que han convertido el gobierno de los pueblos en modos de medrar y de vivir. Forma el caciquismo una institución y una red que empieza en los tios Mateos ó Pacos, etc., y acaba en los Ministerios y en las Presidencias de los Cuerpos Colegisladores. Raro es el personaje político que no tenga por faudo cacicato una ó varias provincias. En cada una tiene por lugarteniente á cualquier persona ó *quidam* travieso y de manga ancha, y á él queda sujeta toda Autoridad, así gubernativa como judicial, así militar como administrativa.

¡Ay del Juez que no encause, prenda y encarcele, con ley ó contra ley, al que designe el cacique! ¡Ay del Gobernador que no se preste á cualquier chanchullo! Durarán en su puesto lo que tarde una carta en ir y volver por el correo. ¿Es esta enfermedad social ó no lo es? Y tan grave, tan grave, que como Dios no toque al corazón de ellos mismos é ilumine sus conciencias, yo no veo remedio.

Y el caso es que los tios Mateos, últimas mallas de la red del caciquismo, son innumerables; están dispuestos á serlo la numerosa mayoría de los españoles; no lo son todos porque el *primus occupans* se lo impide.

Defendía un pontífice de la secta el caciquismo, y decía con desparpajo: «Siempre ha de haber hombres más activos y más inteligentes que otros en todas partes, y es natural y justo que tengan más influencias y se erijan en jefes.» Santo y bueno que así fuera; pero no es eso, sino todo lo contrario. Son, por lo común, bribones más ó menos encopetados, altos y bajos, para quienes no hay ley, ni justicia, ni sentimiento patrio, ni más objetivo que la dominación, ni más estímulo que vivir del presupuesto nacional, provincial y municipal, de los montes públicos y otra infinidad de expoliaciones.

Direís que esto es política. Yo os digo que es patología.

FEDERICO RUBIO.

ARISTÓTELES Y CRISTO

Aristóteles, filósofo griego, que nació unos cuatrocientos años antes de Cristo, decía: «Los que son inferiores á sus semejantes, tanto como el cuerpo lo es al alma, el bruto al hombre, y es la condición de todos aquellos en quienes el uso de las fuerzas corporales es el único y el mejor partido que pueden sacar de su ser, esos son esclavos por naturaleza. Para esos hombres, lo mejor es el someterse á la autoridad de sus amos, porque es evi-

dente que los unos son *naturalmente libres* y los otros *naturalmente esclavos*, y que para estos últimos la esclavitud es tan útil como justa.»

El paganismo dividía la humanidad en dos razas distintas: los dueños y los esclavos. La filosofía misma profesaba que existían dos naturalezas: la una libre, creada para dominar; la otra servil, creada para obedecer.

Toda la sociedad antigua estaba fundada en la esclavitud y explotación del género humano en interés de los menos, y esto parecía justo y natural á los ojos de todos los filósofos. Lo que sí es cierto, es que era legal.

Mas vino Cristo, eterno modelo de perfección moral y religiosa que adorará mientras tenga conciencia el género humano; que nació en un establo, llamó padre á un artesano, vivió la vida del pobre, buscó por apóstoles pescadores, diseminó su doctrina entre los desheredados, cual si hubiera querido que así como su muerte redimió del error el alma, su vida redimiera del envilecimiento al trabajo; y el cristianismo quiso destruir ese monstruoso dualismo de la especie humana, declarando inicia y contraria á la ley de Dios la esclavitud del hombre por el hombre. Esta doctrina santa ha exigido mil novecientos años de esfuerzos ¡y sigue imperando la doctrina de Aristóteles!

Y es que la iglesia no ha hecho todo lo que debía por los pobres.

No es bastante decir: «Tened paciencia, estáis con vuestra pobreza bien acompañados. Nuestro Señor, la Santa Virgen, su Madre, los Apóstoles y tantos otros Santos y Santas, han sido pobres.»

No ha tratado de destruir las causas mismas de la miseria, creyéndola inherente á la organización de las sociedades, no se ha ocupado más que de atenuar los efectos.

Tal ha sido la economía cristiana durante diecinueve siglos, ¡así estamos todavía hoy! gastándose en combinaciones caritativas para aliviar á la humanidad que sufre, y mostrando más allá de la tumba la ciudad celeste, como reparación y recompensa de las miserias terrestres.

Esto no quiere decir que nada se haya hecho. La esclavitud ha desaparecido. La Revolución francesa ha completado el pensamiento libertador del Evangelio destruyendo, en la noche del 4 de Agosto, la feudalidad y la servidumbre, y restableciendo, con la declaración de los derechos del hombre, la unidad del género humano.

Por una reacción violenta, el cristianismo ha caído en un misticismo excesivo. Considerando al cuerpo como la única causa de todos los pecados, de todos los vicios y de todos los males de este mundo, ha proclamado que la perfección y la virtud superiores no podían consistir más que en el desprendimiento absoluto de los bienes de la tierra.

Esta lucha del espíritu y del cuerpo no está en la naturaleza; tan de origen divino es el cuerpo como el espíritu.

El hombre no vive únicamente para la eternidad y para el infinito; vive en el tiempo y en el espacio.

Si el reino de Dios está fuera de este mundo, también lo está en este mundo, y esto es lo que ha enseñado el Evangelio, al decir que la voluntad de Dios debe cumplirse, *así en la tierra como en el cielo*.

Sí; es cierto que el alma quedó satisfecha con los principios de «libertad, igualdad, fraternidad», ante los cuales enmudeció la tiranía de los reyes, la esclavitud y las castas, el sacerdocio y el imperio, que heridos de

muerte por la virtualidad del cristianismo, no volverán á ser lo que fueron, ni á dominar como dominaron.

Sí; es cierto que el esclavo, el siervo, el villano, la gran masa que constituye la clase trabajadora, se halló con sus derechos inherentes á la personalidad Hombre, pero sin relación alguna con las cosas existentes en la Naturaleza para sustento del hombre.... ¡La propiedad siguió siendo *de los señores, de los que no trabajan*, de los que, según Aristóteles, nacieron sólo para consumir y gozar.

De esta suerte, por esta gran injusticia.... á la esclavitud del individuo por el individuo sucedió la esclavitud de los más por el trabajo.

Hoy, el trabajador, el obrero, es hombre libre, en quien el propietario y el fabricante reconocen el derecho de.... ¡morirse de hambre!

Sí; hoy el trabajador es *persona* que, en sangrienta lucha y palmo á palmo, ha conquistado su libertad personal. Mas el trabajo sigue esclavo: y la ciencia moderna de la economía política, con sus artificios y malas artes, los tiene amarrados y sujetos á la inhumana y antijurídica explotación de la tan decantada ley de la oferta y la demanda. ¡Creación impía y monstruosa, aplicada, como lo ha sido, á regular servicios personales que substancialmente tienen caracteres jurídicos y morales, superiores y distintos de los que informan en el comercio, el cambio de producción, al que aquella debe sólo ser aplicada!

Si los muchos siglos que lleva imperando la filosofía aristotélica fueran una razón, ¡qué consecuencias tan tristes!; pero no es cierto, ya es tiempo de que reconozcamos que toda educación que ha empezado por la lucha de los fuertes contra los débiles, termine por la asociación universal del trabajo, en que todos ganemos el sustento con el sudor de nuestra frente, porque todos somos iguales.

DE UN LIBRO INÉDITO

I

ESTADO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

El estado actual de España es causa de desprecio del enemigo, de lástima del amigo y de llanto de sus hijos.

Todo está desquiciado. La nobleza ha quedado reducida á la condición de recuerdo histórico; viene á ser hoy como las espadas de Julián del Rey, de Tomás de Ayala, ó los puñales de Bigotillos, muy valiosas en los siglos últimos, pero inútiles hoy; yacen en vitrinas, dan importancia á las armerías, contribuyen al fausto de su poseedor, y aquella sólo se manifiesta hoy por los escudos heráldicos en sus casas solariegas y por el lujo con que se presenta en las solemnidades palatinas contribuyendo al brillo de la realeza.

El antiguo poderío, la antigua importancia de la nobleza se han derrumbado; no á golpes airados, sino por la fortaleza inexpugnable de ideas nuevas; como las antiguas religiones griega y romana ante las doctrinas de Jesús, porque todas las instituciones sociales aparecen para cumplir un fin y desaparecen cuando lo han cumplido.

Para auxiliar al rey en sus empresas guerreras, se instituyó la Nobleza, y cuando el poderío de ésta llegó á contrarrestar el real, se vió entonces el monarca en la necesidad de buscar el apoyo en el pueblo. Así sucedió en España en el último tercio del siglo XV, en que el absolutismo comenzó á dar calor á la democracia en embrión y á preterir á la Nobleza.